



NO PODÍA CREERLO — P&G

Estaba leyendo un correo cuando un cliente italiano me envió un pedido:

10 pallets de lejía ACE surtida. 12 pallets de detergente DASH. 6 pallets de PAMPERS surtidos. 2 pallets de BLUE II x10. 2 pallets de espuma de afeitar GILLETTE. Y 1 pallet de libros GILLETTENARRATIVE — solo la Saga.

Exactamente 32 pallets. Una carga completa. Quien preparó ese pedido conocía el negocio. Era un profesional.

Pensé que era una broma bien elaborada. Luego llegó la solicitud — factura proforma, datos bancarios para el pago, porque P&G exige el pago por adelantado — y pedían el descuento por pago al contado del 0,25%.

Me eché a reír.

Justo el tiempo suficiente para que sonara el timbre. Un repartidor en la puerta: Señor Frega, Transportes Bartolini, tenemos un pallet para usted.

Sentí curiosidad. Antes de firmar nada, caminé hacia el camión.

Era un pallet de ambientador SECRET — surtido. Pero había un detalle que de inmediato desvió mi atención: el remitente.

WALMART.

Me enviaban ese pallet como regalo — para que Calabria pudiera llenarse de los mismos aromas que mi América. Mi Gillette.

Probablemente se preguntan qué hice con el pedido del cliente.

Estoy seguro de que todos están pensando lo mismo.

Fue sencillo: lo desvíé a uno de mis mayoristas — uno de los serios, alguien a quien conocía desde hacía años. Sonrió y me dijo: ¿cómo diablos te las arreglas, después de todo este tiempo, para que nadie se olvide de ti?

Yo solo era un ratón. Siempre les quité las espinas a los elefantes.

Nando